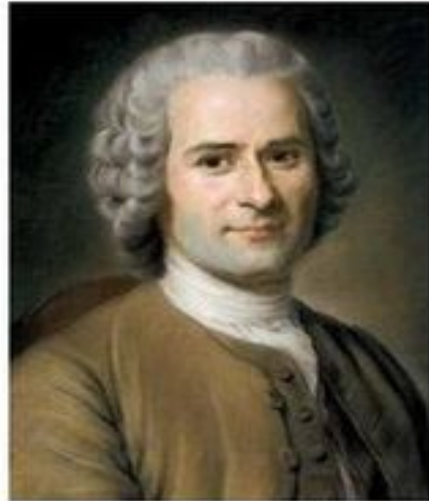
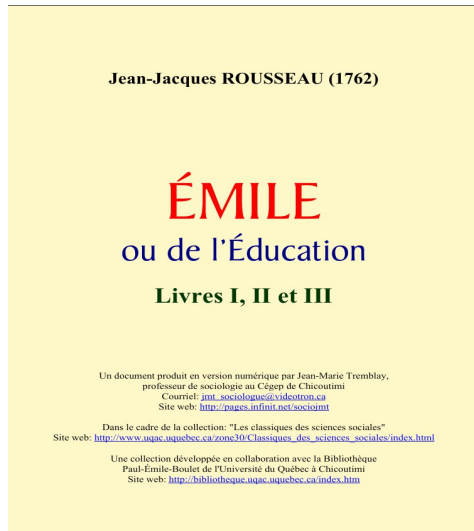


La prioridad de la educación y Émile de Rousseau



Mª Ascensión Fernández Pozuelo
Licenciada en Filología francesa y Doctora en literatura



Downloads/emile_de_education_1_3.pdf

<https://www.les-philosophes.fr/auteur-rousseau.html>

La prioridad de la educación es un enunciado que leo con frecuencia, pero que queda como letra muerta y me frustra. La prioridad de la educación es una necesidad si queremos el desarrollo total de una persona en cualquier ámbito. La educación del hombre coincide con mis reflexiones sobre la educación actual en su concepto global: principios morales, normas de convivencia y conocimientos que se intentan inculcar a los niños y adolescentes. Los maestros y profesores tienen como labor «Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos» (RAE); sin embargo, «Enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía» (RAE) es tarea indiscutible de los padres además de ayudar a nuestros hijos en lo encomendado por el colegio, si lo necesitan.

La prioridad de la educación debe basarse en estos dos significados, educar en conocimientos y educar en valores. La educación en valores empieza desde niños en la familia, los niños observan y asimilan las actuaciones de los adultos que les rodean; la educación en conocimientos continúa cuando acuden por primera vez a un centro educativo. Tienen que coincidir ambos si deseamos una completa educación. Conforme avanza el alumno, en edad y curso, su desarrollo intelectual y personal se incrementará o disminuirá dependiendo de las circunstancias familiares y profesionales del centro.

Me remito a Jean Jaques Rousseau que en *Émile¹ o la Educación* afirmaba «No conocemos la infancia: sobre las falsas ideas que tenemos, cuanto más avanzamos, más nos perdemos. Los más sabios se aferran a lo que es importante para los hombres saber, sin considerar lo que los niños están en condiciones de aprender. Siempre buscan al hombre en el niño, sin pensar en lo que es antes de ser hombre. »²

¹ Émile es el alumno ficticio de Rousseau a quien educa con su método obteniendo muy buenos resultados

² Jean-Jacques Rousseau (1762), *Émile o la Educación*. Libros I, II et III. Documento producido en versión numérica por Jean-Marie Tremblay, profesor de sociología en Cégep de Chicoutimi. Colección desarrollada en colaboración

Jean Jaques Rousseau, escritor y filósofo francés (Ginebra 1712-Ermenonville, 1778) fue una figura singular y paradójica. Autodidacta, adquirió una cultura muy amplia a lo largo de los años llegando a convertirse en Filósofo de la Ilustración. Fue incomprendido por sus contemporáneos por ser antagónico a los temas centrales de su época. Su propio pensamiento presenta numerosas paradojas: elogio de la soledad y del sentido cívico, elogio de la naturaleza original y de las virtudes civilizadoras. La originalidad de *Émile* es presentar, a través de la cuestión de la educación, una verdadera antropología. De hecho, la cuestión de la educación es inseparable de una concepción del hombre.

Pienso como él al referirse a los niños. Incluso antes de nacer perciben los sonidos a través del vientre de su madre: suaves, estridentes, melódicos, las voces de las personas que están a su alrededor, el ambiente tranquilo o agitado. Todo lo que escuchamos los adultos y nuestra tonalidad al hablar, llega a él de forma tamizada.

«¡A ti me dirijo, tierna y previsora madre, que supo apartarte de la gran carretera, y garantizar el arbusto que nace del choque de las opiniones humanas! Cultiva, riega la joven planta antes de que muera: sus frutos harán un día tus delicias. Forma temprano un recinto alrededor del alma de tu hijo; otro puede marcar el circuito, pero solo tú debes poner la barrera.»³

Si capta todo ello antes de nacer, podemos imaginarnos su sorpresa cuando llega a este mundo donde predomina el ruido y el bullicio.

« Sin estudiar en los libros, la especie de memoria que puede tener un niño permanece, no es por eso ociosa; todo lo que ve, todo lo que oye le sorprende, y lo recuerda; lleva un registro en sí mismo de las acciones, de los discursos de los hombres; y todo lo que lo rodea es el libro en el que, sin pensarlo, enriquece continuamente su memoria hasta que su juicio pueda beneficiarse. Es en la elección de estos objetos, es en el cuidado de presentarle sin cesar los que puede conocer y de él ocultar los que debe ignorar, que consiste en el verdadero arte de cultivar en él esta primera facultad; y por eso hay que tratar de formarle un almacén que sirva para su educación durante su juventud, y a su conducta en todos los tiempos. Este método, es cierto, no forma pequeños prodigios y no hace brillar las institutrices y los preceptores; pero forma hombres sabios, robustos, sanos de cuerpo y de entendimiento, que, sin haberse hecho admirar siendo jóvenes, se hacen honor a ser grandes.»⁴

Rousseau daba mucha importancia a educar al niño en combinación con la naturaleza. Cuenta una anécdota que le sucedió cuando fue invitado a pasar unos días con una familia de campesinos. Tenían varios hijos y un tutor que les daba clases de historia, entre otras materias. Uno de los pequeños se puso enfermo y debía beberse un brebaje nauseabundo a lo que se negaba en rotundo. Estaban presentes el doctor, el tutor, la madre y el niño. El tutor empezó a contarle las hazañas de Alejandro Magno y cómo había vencido todas las batallas ante el estupor de Rousseau que las veía exageradas, iba a empezar a hablar cuando la madre le hizo callar en voz baja y le pidió que esperara. Sin comentar nada, el niño bebió el brebaje añadiendo que era un héroe como Alejandro Magno. Rousseau alabó la sabiduría del tutor y de la madre porque ese niño jamás olvidaría al personaje histórico.

Sé que es imposible imaginarse este tipo de educación en nuestro mundo civilizado, pero también sé que cualquier asignatura puede ser amena si el responsable de darla puede o quiere conseguirlo. Los

con la Biblioteca Paul-Émile-Boulet de l'Université de Québec en Chicoutim. Prefacio, p.6

3 *Ibidem*. Libro primero. La edad natural: el bebé, p. 9

4 *Ibidem*. Livre second. La edad natural: de 2 a 12 años, p. 76

planes de educación desde hace muchos años y en todos los niveles se han limitado a incrementar materias que los alumnos aprenden de memoria para olvidarlos en muy poco tiempo. Aprenden literatura por listas de autores y obras sin conocer su contexto, la intención del autor al escribirla, las diversas formas de interpretarla... son nombres y nada más.

Si los profesores tienen pasión por la materia que enseña, su entusiasmo llegará a sus alumnos que lo retendrán e incluso le solicitarán más información: «Enseñar a los niños es una profesión donde hay que saber perder el tiempo para ganarlo»⁵ «Cada edad, cada estado de la vida tiene su perfección apropiada, su propio tipo de madurez. A menudo hemos oído hablar de un hombre adulto; pero pensemos en un niño adulto: este espectáculo será más nuevo para nosotros y tal vez no menos placentero.»⁶ «La edad apacible de la inteligencia es tan corta, pasa tan rápidamente, tiene tantos otros usos necesarios, que es una locura querer que baste para hacer a un niño sabio. No se trata de enseñarle las ciencias, sino de darle gusto para amarlas y métodos para aprenderlas, cuando este gusto esté mejor desarrollado. Este es sin duda un principio fundamental de toda buena educación»⁷

Si nos introducimos en el mundo de la lectura, el resultado es peor. El porcentaje de lectores de libros válidos va disminuyendo de forma alarmante. La lectura fomenta la imaginación y leerles a los niños antes de dormir hace que su sueño sea apacible y tranquilo mientras su cerebro va captando lo que acaba de escuchar. Esto lo digo por experiencia propia, cuando mis hijas ya podían entender, todas las noches nos pedían la lectura que ellas elegían según el momento. Conforme iban creciendo, las lecturas eran más complicadas hasta llegar a *La Odisea* de Homero, obra de la que omitíamos algunos fragmentos, pero ellas se reían con las aventuras de Ulises y la paciencia de Penélope.

Rousseau reconoce la singularidad de su manera de enseñar «En cualquier caso, mi método es independiente de mis ejemplos; se basa en la medida de las facultades del hombre a sus diferentes edades, y en la elección de las ocupaciones que se adaptan a sus facultades. Creo que se encontraría fácilmente otro método con el que parecería hacerse mejor; pero si fuera menos adecuado para la especie, a la edad, al sexo, dudo que tuviera el mismo éxito»⁸

Mi opinión coincide con la de Jean Jaques Rousseau y puede ser que como le sucedió a él, haya personas que no coincidan con mi concepción de la educación. A mí me ha funcionado y creo que hay una confusión entre los deberes de los docentes, quienes también deben ser los educadores. Pueden hacerlo, pero sin la base de la familia, su trabajo será efímero e inútil. Aunque los conocimientos hayan experimentado un cambio, la base de la educación sigue siendo la que Jean Jaques Rousseau promulgaba en su obra.

5 *Ibidem*, p. 103

6 *Ibidem*, p. 117

7 *Ibidem*, Libro tercero: La edad de fuerza: de 12 a 15 años, p. 128

8 *Ibidem*, p. 148